UC Merced

TRANSMODERNITY: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World

Title

La visualidad amurallada. Estructuras de control sobre dos paisajes fronterizos de América Latina en México y la Guayana Francesa

Permalink

https://escholarship.org/uc/item/6jw0j2d4

Journal

TRANSMODERNITY: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World, 13(1)

ISSN

2154-1353

Author

Landazábal Mora, Marcela

Publication Date

2025-06-25

DOI

10.5070/T4.48799

Copyright Information

This work is made available under the terms of a Creative Commons Attribution License, available at https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/

eScholarship.org Powered by the California Digital Library
University of California

La visualidad amurallada. Estructuras de control sobre dos paisajes fronterizos de América Latina en México y la Guayana Francesa

---

MARCELA LANDAZÁBAL MORA[1]
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS – UNAM

Resumen

El presente artículo establece un análisis comparativo entre los dos puntos donde América Latina choca con el denominado norte global, dos fronteras con dinámicas geopolíticas contrastantes pero vinculadas por lógicas coloniales y neoliberales: la frontera México-Estados Unidos, ampliamente estudiada, y la frontera Guayana Francesa-Brasil, históricamente invisibilizada. Aunque aparentemente distantes, ambas representan dispositivos de control global que perpetúan violencias sistemáticas, políticas de exclusión y estereotipos coloniales. Mientras la primera está marcada por un muro discontinuo y estrategias militares de contención migratoria, la segunda se articula mediante un puente que, bajo un discurso de integración, refuerza la dominación francesa en ultramar. El estudio examina cómo estas fronteras operan como mecanismos bio y necropolíticos, segregando poblaciones y naturalizando desigualdades a través de narrativas mediáticas y políticas securitarias. Se analiza la construcción visual de estos espacios, donde las imágenes oficiales (como las de patrullas fronterizas o proyectos de infraestructura) homogenizan la experiencia fronteriza, ocultando las resistencias y violencias cotidianas. A través de documentales como *American Scar* (2022) y *La loi de la jungle* (2003), se contrasta la mirada estatal con las realidades marginadas, evidenciando el dolor y la fragmentación social que generan estas divisiones.

Palabras clave: frontera norte de México, Guayana Francesa, necropolítica, colonialidad, geopolítica y control, cultura visual.

[…] el nuevo pensamiento de las fronteras:
será en adelante lo inesperado que distingue entre realidades
para relacionarlas mejor y ya no ese imposible que
discriminaba entre prohibiciones para fortalecerlas mejor.
Édoaurd Glissant, *Filosofía de la Relación.*

La presente reflexión construye una visión comparada entre una de las fronteras más revisadas por los estudios migratorios, la del norte de México que colinda con Estados Unidos, y otra, históricamente invisibilizada y poco considerada dentro de los estudios de frontera en América Latina, pero de gran relevancia por su papel geopolítico, la de Guayana Francesa con Brasil.[2] Estos dos bordes que se disponen en las topografías de América Latina marcan ejes de violencias sistemáticas, políticas de expulsión desde el norte global, imaginarios de repulsión interiorizados en las comunidades del sur, y, a la vez, arrastran una larga historia de reproducción de estereotipos coloniales sobre sus paisajes.

A lo largo de 3.185 km, la frontera del norte de México con Estados Unidos está demarcada por un *muro* discontinuo que la atraviesa por tramos. La frontera de Guayana Francesa con Brasil, la más larga de Francia en el mundo, a lo largo de 734 km, está atravesada por *un puente* entre Oyapock (Guayana Francesa) y Oiapoque (Brasil). No es frecuente relacionar la frontera del norte de México con la frontera de Guayana Francesa porque, a primera vista, parecen irrelacionables. No obstante, pertenecen a un mismo sistema de división moderno-occidental. Se trata de una herencia que despliega el éxito de la administración colonial cuando diseñó el mundo en compartimentos que padece todo sujeto (social y territorial) colonizado, como lo señaló Frantz Fanon en *Los condenados de la tierra*dejando ver que la fragmentación es un comportamiento sistemático de dominación que termina siendo interiorizado por la psiquis del colonizado. La frontera, hoy día, es un método de administración bio y necropolítica que opera vinculando las realidades disímiles del planeta por medio de marcajes de la diferencia entre poblaciones bajo sistemas de garantías frente a poblaciones empobrecidas y criminalizadas. Por tanto, es un espacio que aglutina procesos de desintegración (Mbembe, 2006; Mezzadra y Neilson, 2017). Todo ello tiene un modo de aparecer en el mundo y se puede observar en una contraposición de miradas, aquella donde se habilita la posibilidad de disponer una perspectiva globalizada dominante, siempre desde arriba, y aquella que opera desde cada perspectiva fragmentada, en recortes de realidad como efecto de la dominación, pero que siempre tiene múltiples anhelos de contacto con las demás partes.

La geopolítica ha dependido históricamente de la condición de imagen para organizar el mundo. Por ello es necesario organizar un análisis de la cultura visual consolidada en las doctrinas administrativas y militares que rastree cómo las divisiones geopolíticas norte-sur actúan de manera especular en cada uno de estos lindes, aparentemente irrelacionables por su distancia geográfica, pero con importantes puntos de convergencia dentro del entramado geopolítico en el que se disponen; son administradas con los mismos patrones de distanciamiento. Con este telón de fondo, el presente análisis detalla cómo actúa la semiótica visual de las políticas securitarias y de exclusión del norte en las fronteras mencionadas, típicamente marginadas. Como hipótesis central se plantea que la visualidad geopolítica es una instancia de poder simbólico altamente efectivo porque organiza la experiencia social, y a la vez, se arraiga en campos de convivencia y segregación donde se naturaliza la desigualdad. A menudo, las narrativas mediáticas elaboran un macrorrelato sobre las fronteras más desiguales donde aparecen como experiencias 'presumiblemente' repetitivas, compartidas tanto por los países dominantes y sus crisis de seguridad, como por los países empobrecidos cuyas pobrezas se muestran amenazantes (Azoulay,2019; García Canclini, 1990; Didi Huberman, 2018). De esa manera, se homogeniza la dimensión divisoria de toda frontera. Esa fisura determinante conforma un sistema de grietas que opera en todos los espacios

físicos y simbólicos, hasta hacerse una intimidad de lo social en las comunidades precarizadas, donde se conjura el dolor de tanta fragmentación acumulada.[3] Edward Saíd afirmó que "en cada núcleo de experiencia [de los espacios dominados] la vida soporta la impronta de las ficciones y fantasías del núcleo superior" (Saíd, 2019, 27). A la vez, alertó su paradoja, porque las comunidades dominantes dependen del otro, de la incomodidad del dominado, para sostener su "misión civilizatoria", a costa de incomodarse a sí mismas (Saíd, 2019, 27-31).

La incomodidad es una emoción clave en la experiencia de frontera (Ahmed, 2017; Saíd, 2019; Mbembe, 2016). Cuando esa incomodidad, desde el lado del marginado, se organiza políticamente, surge algo más que los estereotipos de precariedad entre las grietas; se trata de espacios insospechados de cuidado donde se busca recuperar un tejido social derruido. Y este campo suele escapar a la mirada dominante, que no detalla los aspectos sensibles, el cotidiano y el modo en que la frontera se reformula en la cultura del margen. Immanuel Wallerstein afirmó que "la palabra 'cultura' ha implicado desde el principio la idea de algo que crece, y no de manera espontánea, sino como resultado de la voluntad del ser humano" (Wallerstein, 2015, 278). De modo que, si se ha configurado una cultura de rechazo sobre las fronteras, también es importante alentar su contra parte, una de sutura, o al menos de reconstrucción, propiciada por una revisión acerca del modo en que paisajes y sociedades han sido afectados por la historia de sus fronteras. Se trata del modo en que el borde constituye una intimidad social que activa la resistencia y organiza la sensibilidad y que proviene tanto del lado dominado como de algunas voluntades que escapan a la lógica del costado dominante, abriendo un tercer espacio, uno de sensibilidad y respeto a partir del contacto pesar de la incomodidad (Landazábal Mora, 2018, 2020).

La presente reflexión conduce un análisis en contrapunto de esas complejidades geo-culturales como son la Amazonía y el Desierto del Norte de México, dentro del sistema de fronterización impuesto por el norte global sobre América Latina. Se trata de dos zonas de contacto político y económico, altamente desigual, que encarnan esa acepción bipolar de cultura en el mundo globalizado contemporáneo donde "el Sur es la contraparte del Norte" como afirmó Immanuel Wallerstein (2015, 286). Esta división se radicalizó en la década de 1990 con la implementación de políticas neoliberales, donde imperaban las doctrinas de seguridad, cuyos ecos llegan hasta la actualidad. Para explicar tal proceso, este análisis se apoya en el concepto de *Relación* del filósofo martiniqués Édouard Glissant (2018) en el cual

> existe un compartir semejante de nuestros azares, […] más allá de las dominaciones, las masacres, y más allá aún, para un gran número de pueblos, […]nuestras inspiraciones e invenciones, han sido al mismo tiempo expresadas o presentidas en algún lugar, a lo lejos, a través de nuestros espacios terrestres, en las

> lenguas más extranjeras [de] desconocidos que no habíamos intuido, o apenas, y con quienes no mantenemos en apariencia ningún lazo determinante (Glissant, 2022, 122).

Tanto el linde del Oyapock como la vasta frontera de México se pueden percibir "solitarias" dentro de un mismo proceso de dominación sistémico, pero "solidarias" y articuladas en expresiones de resistencia específicas, en conexión con sus similares, escapando al mandato homogeneizador. Por lo tanto, se toman insumos de reportajes, documentales sobre la frontera en cada uno de los espacios mencionados para ejemplificar ejemplos resistencia, y se analizan los discursos gubernamentales que rigen las políticas de seguridad. Por lo tanto, los estudios de la cultura visual, la mirada sociológica, y el abordaje de la geografía crítica son determinantes para hilar los argumentos esgrimidos a continuación.

El texto se divide en tres partes. La primera aterriza una mirada sobre el espectáculo defensivo dispuesto en los discursos gubernamentales que señalan políticas de seguridad típica del periodo más fuerte de la entrada del neoliberalismo en la región en ambas fronteras, amparadas bajo la mirada militar como instrumento de control y vigilancia. En respuesta, la segunda parte, propone un ejercicio de retorno para regresar al lugar simbólico de la *selva* y el *desierto* donde se puede ya no contemplar sino ver (vívidamente) lo incontemplable y asumir esos intersticios de paisaje desde una postura de resistencia a través de dos documentales como ejemplo: *American Scar* (2022) de Daniel Lombroso y *La loi de la jungle* (2003) de Phillip Lafaix. Finalmente, la tercera parte recoge los puntos de convergencia y distinción de estas fronteras, donde se invita a replantear también la mirada geográfica con que se atienden los estudios de frontera desde América Latina, atendiendo sus nodos más visibles, pero también, y sobre todo, en contrapunto con sus nodos invisibilizados.

El espectáculo defensivo y el espectro del peligro: tecnificación e implementación de estructuras de control

La vigilancia fronteriza delata una obsesión extrema por lo visual en la actualidad. Pero también alerta sobre un modo particular de embellecimiento en la mirada dominante a partir de su envilecimiento. Usando las cámaras como prótesis de la vista, el discurso de seguridad adquiere una configuración más orgánica, más propia de los organismos vigilantes y de los cuerpos vigilados (Azoulay, 2019; Mirzoeff, 2011). Se ha conjurado una suerte de psicosis donde el dispositivo arquitectónico de control militar, las estrategias de verificación y el discurso securitarista, revelan sofisticadas tácticas defensivas (Mbembe, 2022). Las imágenes de las divisiones norte y sur viajan desterritorializadas en las redes informáticas, franqueando uno y otro lado de las barreras, pero sus

contenidos demarcan los principios de exclusión entre el Atlántico Norte y el resto del planeta, focalizando estereotipos de personas y lugares presentados como incómodos, indeseables e intolerables. Se trastocan escalas, información, cifras y problemáticas. De aquí surge un vasto acervo en la cultura visual global que bascula entre los discursos oficialistas, de carácter preventivo, frente a los discursos de denuncia sober el fenómeno de la desigualdad social, articulados en algunas instancias académicas, organizaciones civiles, movilizaciones sociales y otras iniciativas de carácter independiente. Esta pugna visual sitúa la dimensión de frontera como un eje de imaginación/acción desequilibrado entre mundos, teniendo en cuenta que la fracción de *la selva* o *el desierto* es siempre presta a ser dominada, por más gigante y extensa que sea.

Soliloquios de blancos y (des)control de la imaginación gubernamental del estado nación

Con el *muro*, la zona fronteriza entre México y Estados Unidos se comporta como un espacio de estigmatización sistemático apoyado en una visión racista sobre la que se protege la economía estadounidense como cultura (y no las culturas que habitan Estados Unidos en su diversidad). El discurso oficialista en combinación con sofisticadas estrategias de control militarizado y policial han logrado modificar el sentido colectivo del *desierto* y de la zona transfronteriza hasta convertirla en un entorno donde el racismo y el clasismo, bajo la estructura patriarcal, son las relaciones por excelencia (Mbembe, 2016; 2022; Rogoff, 2014). Esa perversión estética del paisaje en la frontera ha adquirido un estatuto central en la visualidad del mundo contemporáneo sin precedentes. No puede comprenderse la complejidad estética del *muro* en la cultura del sur global si no se toma en cuenta el perfil de masculinidad blanca que lo ha construido en detrimento de poblaciones narradas como invasoras, y en menosprecio del 'peligroso' desierto.

El *muro* se ha presentado como una estructura de protección, y ésta, como afirmó Achille Mbembe, "requiere una redistribución de lo sensible y de los afectos, de la percepción y de la palabra" (Mbembe, 2016, 78). Ello resulta evidente en la correspondencia entre los dos discursos presidenciales que llevaron a la concreción física del muro actual. El de Bill Clinton, en la década de 1990, y el de Donald Trump, desde su época de campaña en 2016 hasta el fin de su primer mandato presidencial en 2021. Ambos presidentes han sido reconocidos por su desdén económico implacable, pero también por sus actitudes misóginas y racistas, y sus escándalos mediáticos. Ambos varones blancos basaron su campaña electoral y el éxito de su gobierno en la imposición del muro, se valieron del estatuto narrativo y excesivamente visual para expandir la potencia de control territorial, más allá del campo geográfico, en el imaginario político globalizado. A su vez, reforzaron importantes tratados económicos donde la propia población inmigrante clandestina fue tomada como fuerza de trabajo.[4]

Durante un discurso público en 1995, Bill Clinton justificó la construcción del muro afirmando "We are a nation of emigrants, but we are also a nation of laws".[5] En este escenario mencionó por primera vez el término *criminal alien* (extranjero criminal) para referirse a los migrantes clandestinos latinoamericanos, en su mayoría mexicanos y centroamericanos, consolidando el juicio social basado en la xenofobia –una conducta de odio disfrazada de amor por la patria, como afirmaría Sara Ahmed (2016). Sobre el término *alien* yace un remanente de la tradición cinematográfica estadounidense forjada en el imaginario monstruoso de seres de otros mundos que generan miedo, que se presentan siempre como amenaza.[6] Pero el diálogo desde arriba, desde la mirada gubernamental, es complementado con prácticas racistas en los sujetos de a pie, quienes se amparan en el racismo estrcutural y la xenofobia para afirmar el discurso oficial. Associated Press TV publicó un perfil sobre la situación migratoria en Estados Unidos en 1996. El material contaba con las versiones gubernamentales, pero también, con posturas de algunos ciudadanos estadounidenses, como aquella de una mujer mayor, blanca, caracterizada con el atuendo de la Estatua de la Libertad, quien, en medio de una manifestación afirmó:

> Our country is invaded by immigrants who are like cancer cells. They are multiplying and destroying everything this country stands for. Our education system, our crime rate in the town where I am from is 80 percent illegal immigrants. We're not safe to go out at night on the streets (AP News TV, 1996, 0:41'-1:01')[7]

Con el consenso social de una parte de la población, la concreción de una narrativa apoyada en el miedo al extraño justificó la necesidad de defensa y la imposición de su mecanismo protector: el muro y los sistemas de vigilancia. Pese a tal perspectiva gubernamental, la frontera entre Estados Unidos y México se ha comportado como una instancia ambigua, donde no se concretan ni los procesos de diferenciación y tampoco los de expulsión, pues materialmente es porosa y susceptible de ser franqueada. Lo interesante de la campaña presidencial y de la labor gubernamental de Bill Clinton consistió en marcar la imagen del migrante siempre desde la distancia, enfocada en "capturarlo" desde la perspectiva de las cámaras de seguridad para imponer la ilegibilidad del cuerpo del clandestino empobrecido. Un cuerpo "no digno" opuesto a lo legal, lo legible, lo que amerita ser encabezado por el Jefe de Estado y el ideal de seguridad de la nación, próximo a los conciudadanos blancos (Butler, 2010). De ahí la campana "Tell President Clinton" (Figura 1).



(Fig. 1) Fotogramas de propaganda oficial anti-inmigrante en una nota televisiva. Associated Press. 'USA: Illegal Immigration becomes republican campaign issue'. 12 de Agosto de 1996. *AP-Archive*.[8]

La operación *Controlar la línea* (Hold the Line) fue promovida en 1993 por la Patrulla Fronteriza (Border Patrol - BP) en El Paso, Texas, para mitigar la amenaza de invasión por parte de la migración ilegal procedente de México y Centroamérica principalmente (Bean, 1994).[9] Los puntos ciegos sobre ciertas áreas de inmigración irregular no tardaron en delatarse, por lo que en octubre de 1993 se presentó el primer proyecto para construir 2.8 km de muro entre Monte Cristo Rey y Sunland Park, obviando la dinámica transfronteriza de cientos de personas que cruzaban diariamente los dos puentes peatonales entre El Paso y Juárez.[10] Por su parte, en San Diego, la labor de la Patrulla Fronteriza concentró un enorme volumen de agentes entrenados en persecución y detención de " invasores", actividad que fue considerada por los guardias como 'emocionante y divertida, pues les permitía practicar el rastreo y otras habilidades especiales' según el reporte oficial.[11]

Aunque firmado en 1992, fue hasta 1994 cuando entró en vigencia el Tratado de Libre Comercio de América del Norte TLCAN o NAFTA (por sus siglas en inglés), el cual buscaba la supuesta integración económica entre Canadá, Estados Unidos y México y que decantó, desde luego, en el recrudecimiento de políticas de fragmentación. Las políticas neoliberales que se asentaban en la región expulsaron grandes poblaciones de campesinos hacia la búesqueda de un proyecto de vida con mejores ingresos económicos en Estados Unidos, un fenónemo conocido como el "sueño americano". En ese mismo año inició la operación Guardián (*Gatekeeper)* promovida por el gobierno de Bill Clinton para reducir considerablemente las entradas clandestinas entre Tijuana y Tecate. Consecutivamente se celebraron la Operación Disrupción *(Disruption)* en mayo de 1995, enfocada en controlar contrabandistas; Guardian Fase II (*Gatekeeper*

phase II) en junio de 1995 que buscaba desviar el tráfico migratorio hacia el este; el Plan Primavera en 1996 (*Spring Plan)* para paliar el aumento de tráfico vehicular de la primavera; y en ese mismo año la Iniciativa del Condado del Este (*East County Initiative)* para manejar el aumento migratorio en el este de la región.[12] En 2001, después del atentado terrorista en el World Trade Center, cambió la política fronteriza; aunque las fronteras terrestres no estuvieron articuladas a los atentados, se intensificó la campaña mediática de fortificación estadounidense. En 2006 George W. Bush firmó el *Secure Fence Act of 2006* donde autorizó la construcción de 1.125 km bajo la premisa de "proteger a la población estadounidense", "hacer las fronteras más seguras" y "reafirmar un importante paso frente a la migración".[13] En este punto, el impacto visual del muro era evidente en la implementación de tecnología, maquinaria, agentes y prácticas desiguales de control, selección y confinamiento que se manifestaban cuerpo a cuerpo con los migrantes y las ciudades fronterizas mexicanas.

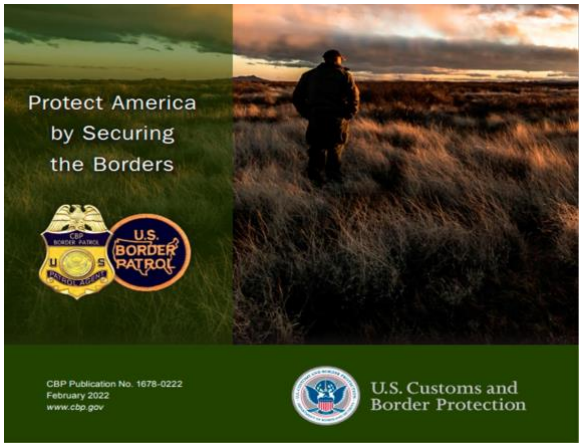
El punto más alto de mediatización del muro fue con el primer mandato de Donald Trump. Después de 2017 continuó con la construcción de 900 km de vallas de seguridad en la frontera colindante con California, así como el reforzamiento de las estructuras precedentes con barreras de contención, detectores de movimiento, visión infrarroja y satelital, vehículos aéreos, terrestres y marinos de vigilancia.[14] En 2019, la caravana migrante, que atravesó todo el territorio mexicano, reunió personas de diferentes nacionalidades, en su mayoría centroamericanos y mexicanos, pero también migraciones del Caribe y de otras latitudes (OIM, 2019; Colectivo de Observación y Monitoreo de Derechos Humanos en el Sureste Mexicano, 2019). El fenómeno fue presentado por el presidente Trump como "una tremenda embestida" que justificó la movilidad de tropas y el incremento en tecnologías de seguridad. Según el exmandatario:

> Now is the time for Congress to show the world that America is committed to ending illegal immigration and putting the ruthless coyoes, cartels, drug dealers and human traffickers out of business. As we speak, large organized caravans are on the march to the United States. We have just heard that Mexican cities, in order to remove the illegal immigrants from their communities, are getting trucks, busses to bring them up to our country to areas where there is little border
> protection. I have ordered another 3650 troops to our southern border to prepare for this tremendous onslaught. No issue better illustrates the divide between America´s working class and America´s political class than illegal immigration. Wealthy politicians and donors push for open borders while living their lives behind walls and gates and guards. Meanwhile, working class Americans are left to pay the price for mass illegal immigtaion. Reduce jobs, lower wages, overburden

> schools, hospitals that are so crowded you can´t get in, increase crime and a depleted social safety net. Tolerance for illegal immigration is not compassionate; it is actually very cruel.[15]

Donald Trump decidió cerrar su discurso aludiendo a los abusos sexuales y tráfico de personas que sufren mujeres y niños en estas travesías. Para no delatar el desmesurado uso de fuerza física y tecnológica militar del país más enriquecido de la región frente a la fuerza de voluntad de multitudes empobrecidas, el discurso de seguridad no sólo se dirige al estado nación, también hacia los eslabones más frágiles de todo proyecto de movilidad clandestina o forzada. Se trata de un viraje utilitario de los derechos humanos, pertinente para el discurso político. La mujer migrante, desdibujada por el hecho de lo masivo y la ilegalidad. De ese modo es posible observar cómo se contrapone esta monstruosidad migrante a la figura de la anciana blanca que emuló a la Estatua de la Libertad con el discurso racista, citadomás arriba. Primero porque la migrante encarna un problema económico, un vector que "afecta" los valores sociales y morales (al estar expuesta a la prostitución, sobre todo) y, en consecuencia, corre el peligro de reproducir biológica y socialmente su precariedad extendida en la possible decendencia. Segundo porque nunca tiene un rostro definido y tampoco voz en los medios oficiales. Es sobre la plataforma de una seguridad nacional fragilizada que puede justificarse el uso de la fuerza militar como garante de contención, control y prevención.

Lo que en tiempos de Bill Clinton se promovió masivamente a nivel televisivo, ahora funciona en plataformas múltiples que van desde aplicaciones móviles, extractos cortos en video de discursos y reportajes, hasta páginas web que, por ser de interés nacional, publican determinados archivos bajo sesgo jurídico y proteccionista. Un ejemplo claro de ello es la página oficial de la Patrulla Fronteriza, *US Borders and Customs Protection,* divida en siete segmentos que van desde las normativas básicas de los viajeros, las operaciones comerciales permitidas, hasta la oferta de carreras profesionales y empleo. Además, un segmento dedicado a noticias, generalmente de rescates y operaciones con migrantes ilegales, y una galería de la CBP con fotos de lo que quiere hacer ver como el día a día de un agente fronterizo. El fondo de la información decanta en una campaña anti-inmigrante. Resalta el único segmento que aparece en español en la página web, titulado " *¿Qué es la trata de personas?*" dentro del plan "Blue Campaign. One Voice. One Mission. End human traffiking".[16]



(Fig. 2) Fragmento de contraportada 2022-2026 U.S. Border Patrol Strategy. CBP Publication No 1678-0222, pp28. www.cbp.gov [17]

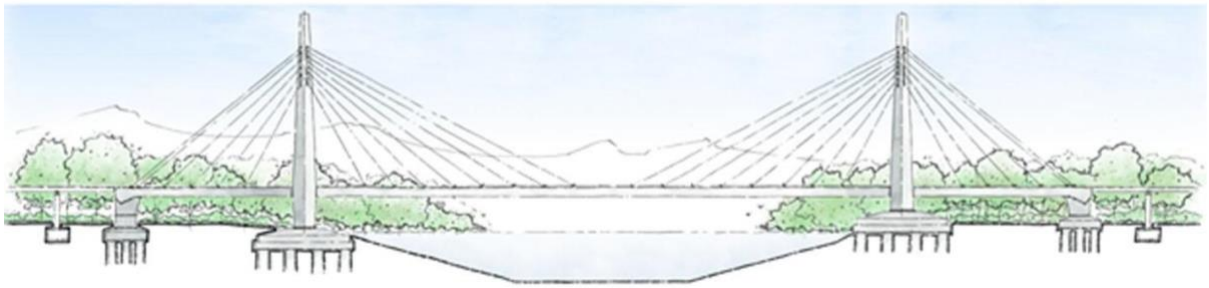
La galería visual del documento para el Plan Estratégico de Seguridad para cuatro años (2022-2026) configura lo que puede leerse también como una secuencia western. Pilotos, tecnología satelital, vehículos de alta gama, policía a caballo, en motos, en camioneta, a pie, con perros, chalecos antibalas y todo cuanto protege del crimen, pero que a la vez configura el cuerpo ideal de un soldado infranqueable. Al final del documento aparece una masculinidad militar contemplando el vasto e indomable paisaje del desierto. El proyecto anti-migratorio no se toma como una práctica de expulsión sino de protección bajo el lema *Protecting America by securing the Borders* que en español adquiere un sentido desafiante, "Proteger a Estados Unidos asegurando sus fronteras", dando cuenta que los mensajes tienen también un sentido diferenciado, cuando es para la población del interior o aquella que se prevé como invasora (Fig 2). Una breve historia oficial de las fronteras con un fuerte apoyo visual, da cuenta que el muro no es un capricho reciente, sino una consistente idea para reforzar el rechazo. Hoy día, la realidad digital prefigura la material para sacar el máximo provecho en un formato donde se puede articular la visión militar con la administrativa. Todo esto se puede comprender como un amplio bagaje de imágenes que organizan una lógica de división que inicia desde la mirada y se va filtrando en el cotidiano hasta hacerla hábito. La frontera se consuma como experiencia de distancia en la reiteración de imágenes mediáticas. Se trata de algo más parecido al *studium* de Roland Barthes, ese "campo tan vasto del deseo indolente, del interés diverso, del gusto inconsecuente: *me gusta/no megusta; I like/ I don't.* (...) un contrato firmado entre creadores y consumidores" (Barthes, 2018, 46-47).



(Fig. 3) Impresión de pantalla. Página oficial U.S. Borders Custom Protection. 'Construction Completed for Prototype Wall Designs'. Foto: Paul Koskak para *Frontline Magazine*. https://www.cbp.gov/frontline/border-wall-prototype-designs

Por su parte, la planeación arquitectónica entra en la dinámica del embellecimiento, de pulimento del territorio agreste, no solo visual sino político. Por primera vez los internautas pudieron ver los prototipos de muro instalados en ciertas fracciones de la frontera elegidos según los siguientes patrones: "We look at things like aesthetics, how penetrable they are, how resistant they are to tampering and then scaling or anti-climb features".[18] La arquitectura militar en la plataforma digital se presenta como una estética funcional, que puede ser vista (y apreciada) pero que, sobre todo, vigila y previene. Ya no se trata de una obra de contención, sino de la sublimación de la estrategia de control, como un "producto estético" (estetizado) ante el desastre migratorio. Byung Chul Han ha comentado que lo bello no es una imagen sino un *escudo,* donde la digitalidad compone un mundo "sobre-hilado con su propia retina, donde no hay espacio para la diferencia, a menos que ésta sea también consumible" (Han, 2015, 39-47). Mientras el migrante es el objeto de consumo por excelencia del pretexto securitario, el muro *embellecido* que se reconstruye en las pantallas, más allá de las fotografías y los discursos, se impone como una coraza de significantes en detrimento de la materialidad de las vidas en el paisaje del *desierto*.

La promesa civilizatoria, un puente para el confín de la selva



(Fig 4) Dibujo del proyecto del Puente del Oyapock, por parte del ingeniero Mario Miranda, en su web empresarial. https://www.demiranda.it/?page_id=262&lang=itt

El acuerdo del 12 de marzo de 1997 en materia de seguridad pública firmado por Francia y Brasil, dispuso que las partes actuantes resolverían la criminalidad trasnacional organizada; el tráfico ilícito de estupefacientes; la inmigración irregular; el terrorismo; lavado de dinero; tráfico de armas; las problemáticas de seguridad en puertos, aeropuertos y fronteras; el sostenimiento del orden público; implementación de policía técnica y científica; así como la gestión y reclutamiento de personal calificado.[19] Hay un reflejo con la homóloga frontera de Estados Unidos, que para esos años del auge neoliberal y en los sucesivos, desarrollaron estrategias de mitigación, prevención y defensa contra la migración ilegal. ¿Por qué, bajo el mismo pretexto, en un lugar desértico del norte de México se lleva a cabo la construcción de un *muro* como dispositivo de control, mientras que, en la selva amazónica, se construye un *puente* que cumple la misma función?

La diferencia en los métodos de implementación de control fronterizo entre ambos estados obedece a una profundidad histórica. La cultura política imperial francesa no ha logrado abandonar su *mission civilisatrice,* el punto de partida de su cultura nacional (Constantini, 2008). Francia tiene diferentes territorios departamentales ultramarinos y ultraperiféricos en el Caribe y en el Océano Pacífico, pero quizá, la que consolide de mejor manera su trayectoria histórica como proyecto imperial, es su colonia más antigua en la *selva* más densa del mundo, y de paso su departamento más grande actualmente. El espacio selvático ante la visión estatal metropolitana es un espacio caótico. Dado que no hay otro punto terrestre donde la Unión Europea choque con América latina, es allí, donde las fórmulas desarrollistas de la civilización occidental pueden seguirse manifestando de manera evidente. Mientras Estados Unidos se alza sobre un discurso exclusivamente militarista-guerrerista y económico haciendo del desierto un lugar de control, pero no necesariamente de seguridad, Francia acude al aparato político, científico y simbólico de la modernidad imperial y republicana, para hacer de la selva un lugar, bajo su perspectiva, más civilizado.

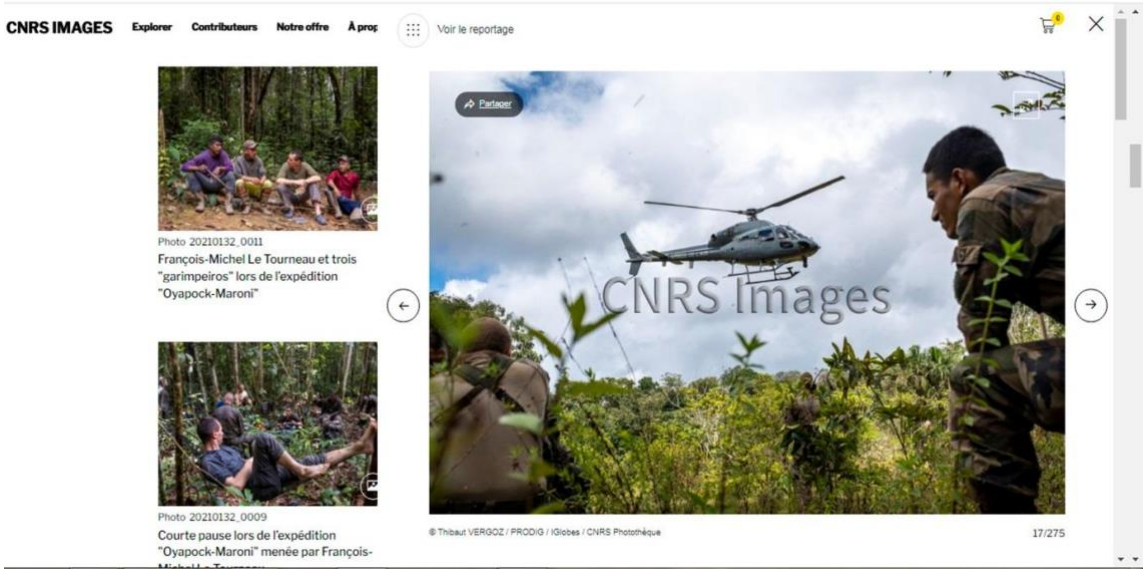
Sólo cuatro años después de la consolidación de la Unión Europea, en 1997 el presidente

Jaques Chirac afirmó que antes de entrar el nuevo milenio, habría que construir una ruta que llevara de "Venezuela a Buenos Aires" donde, desde luego, estuviera presente la Guayana Francesa (Hervé, 2011). Así surgió la promesa de un puente transfronterizo entre Guayana Francesa y Brasil firmado por el presidente francés y Fernando Henrique Cardoso. El puente comenzó su construcción en el periodo de Nicolas Sarkozy y Luiz Inácio Lula Da Silva en 2009 y concluyó gran parte de su tramo, cerca de 380m en 2011, año en que la obra debía estar finalizada. Sin embargo, fue inaugurado hasta 2017, cuando se dio apertura formal al cruce transfronterizo vía terrestre.

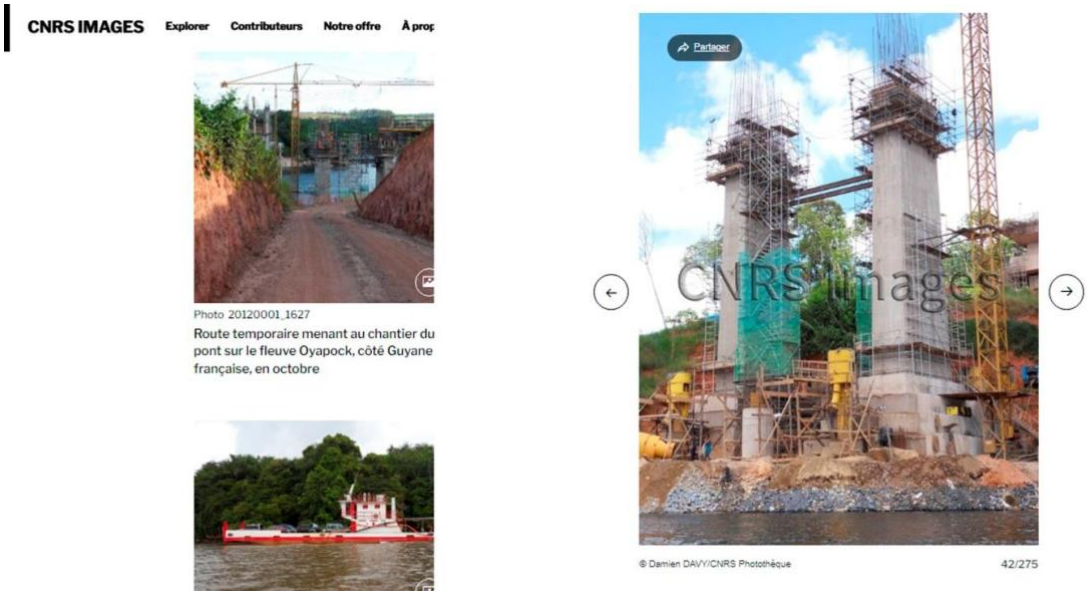
En la gestión de control fronterizo entre Guayana Francesa y Brasil (en continuidad con Surinam) intervienen la instancia gubernamental-departamental ultramarina, regida a partir de los decretos constitucionales; el apoyo cívico-militar de la Gendarmería y la Legión Francesa; y la científica, donde participa un sofisticado equipo de investigadores enfocados en comprender y controlar las diferentes dimensiones de la selva por parte del Centro Nacional de Investigación (*Centre National de Recherche*) y sus observatorios asociados como el Observatorio Hombres y Entornos (*Observatoire Hommes et Milieux*) y la Misión Operacional Transfronteriza *(Mission Opérationnelle Transfrontalière),* creada en la metrópoli en 1997. En 2011 se consolidó la Dirección General de Territorios y Mar en Guayana Francesa *(Direction Générale des Territoires et de la Mer de la Guyane).*[20] Esta última desarrolla una labor multidisciplinar enfocada en el ámbito del paisaje de frontera, organiza el acervo visual de la región desde la óptica de su función como observatorio sobre el medio natural, la fauna, la flora, las áreas protegidas, la gestión de la biodiversidad y la policía del agua.[21]

La acción gubernamental en pleno epicentro amazónico asienta la necesidad de estructuras de control, catalogación y a la vez, la consolidación de una memoria visual que tenga en cuenta documentos y fotografías históricas. En la página oficial del CNRS, en su sección imágenes (*images*), la narrativa conjuga los valores civilizatorios por excelencia: la presencia masculina militar del explorador y el científico, la domesticación del caos biótico y la acción civilizatoria de la ingeniería civil. Aquí la frontera es observable en las prácticas de domesticación de diferentes espacios selváticos volcados hacia el turismo ecológico por ejemplo, y el control, evidente en todas las formas de mitigación de actividades ilegales. La ecuación varones militares y estructuras de ingeniería civil al servicio de la ciencia y la seguridad nacional enseñan la correspondencia entre exploradores-militares, ciencia y ley sobre el territorio selvático. Así lo refleja la galería de la zona del Oyapock del CNRS (Fig. 5 y 6) —cuyas fotos están a la venta— donde la narración fotográfica da cuenta de las jornadas del personal militar y también de la construcción del puente, enmarcados en la idea de expedición colonial al estilo de Jules Crevaux o Henri Coudreau, exploradores que

marcaron un hito en el contacto francés con la selva amazónica entre los siglos XIX y XX (Benoit, 2000; Crevaux, 1818). En correspondencia con la web oficial estadounidense, se habilita también un formato de consumo imaginario de la selva, a través de una visión organizada en las misiones estatales donde el héroe militar y racional sigue predominando sobre lo salvaje. Aquí no se estima ningún grado de complejidad sobre las problemáticas locales o la vida de las comunidades transfronterizas y las articulaciones que, pese al puente, se siguen efectuando a través del río.



(Fig 5) Impresión de pantalla Galería CNRS- Guyane. Fotos: Thibaut Vergoz. Izq. Arriba: François-Michel Le Tourneau y tres 'garimpos' durante la expedición 'Oyapock-Maroni'. Izq abajo: Corta pausa durante la Expedición Oypaock-Maroni. Derecha: Reportaje en helicóptero de la expedición ' Oyapock-Maroni' dirigida por François-Michel Le Tourneau. 2021 https://images.cnrs.fr/photo/20210132_0001.



(Fig 6) Impresión de pantalla Galería CNRS- Guyane. Fotos: Damien Davy. Izq. Arriba: Carretera provisional que conduce a la obra del puente del Río Oyapock, del costado de Guayana Francesa. Izq abajo: Ferry para vehículos en el Río Oyapock. Derecha: Andamios a lo largo de dos pilotes del futuro puente atirantado sobre el Río Oyapock, del costado de Guayana Francesa. 2010 https://images.cnrs.fr/photo/20210132_0001.

Ahora bien, la consolidación visual del control fronterizo no acontece sólo en la narrativa de los organismos oficiales, por el contrario, se conecta con una amplia red de perspectivas empresariales en el mundo. *Estructurae*, la base de datos y galería internacional de obras de arte e ingeniería civil considera el puente de Oyapock como uno de sus mejores productos. En su página aparece también la información del Acuerdo Binacional dando cuenta del carácter oficial del proyecto.[22] En la sesión del 6 de diciembre del Senado francés se otorgó la aprobación para la construcción del puente señalando a la Guayana Francesa como un departamento históricamente enclavado, por lo que requería vías de conexión con Brasil.[23] El proyecto sugirió un valor de 30 millones de euros, a pagar por partes iguales entre cada país. Por su parte, la dinámica de integración estuvo sujeta a recomendaciones bajo alerta ante explotaciones de oro ilegales a manos de garimpos brasileros; la inmigración clandestina que no debía aumentar con la construcción del puente y finalmente, la relevancia del Centro Espacial del Kourou, el cual requería una vigilancia continua para evitar alguna intrusión en los avances científico-militares que administraban las exploraciones espaciales. El informe enfatiza:

> L'accord sur les transports routiers internationaux vise à accompagner l'ouverture du pont sur l'Oyapock en fixant les conditions d'entrée et de circulation des professionnels du transport sur le territoire des deux États parties , entre les deux

> communes frontalières et, au-delà, de relier Cayenne aux grandes villes du Nordeste brésilien (Macapa, Belém, Recife) (Sénat Fr, 2015-2016).
>
> El acuerdo sobre transportes terrestres internacionales busca acompañar la apertura del puente sobre el Oyapock determinando las condiciones de entrada y circulación de profesionales del transporte en el territorio de los dos Estados parte, entre las dos comunas fronterizas, y más allá, para conectar Cayena a las grandes ciudades del nordeste brasilero. *Trad. Propia.*

Con las prebendas de seguridad propias de un entorno europeo que colinda con el sur global, el intercambio comercial (con el Brasil) sólo es evidente a través de una clara distinción cultural apoyada en estructuras de salvaguarda y protección de lo 'francés' en ultramar. El puente buscaba conectar el confín más desconectado de los dos estados-nación respecto a sus capitales (París y Brasilia), no obstante, un puente en la selva, más que unir, acentuó las divisiones entre los dos países. La estructura es sub-utilizada como soporte de intercambio económico. Es un puente que actúa como barrera, a contrasentido de su propósito lógico. Pero no es un puente inútil, su principal función se entiende como una manifestación simbólica del control estatal francés en la selva.

Mientras en el *muro estadounidense* prima la ingeniería militar, en el *puente franco-brasilero* prima la estética de la ingeniería civil, como arquitecturas de embellecimiento civilizatorio sobre lo salvaje; se trata de la domesticación como triunfo civilizatorio, una vez más. A diferencia del discurso oficial estadounidense, claramente marcado por el discurso excluyente en la agenda mediática de los protagonistas presidenciales, la tradición francesa acude a una mezcla de principios jurídicos, económicos y científicos que formulan el discurso nacional desde la cooperación. Ambas visiones pulen la complejidad de los espacios, y en sus páginas web, con las fotografías, los bancos de información y de video presentan un todo armonizado cuyo único conflicto se reduce a una amenaza invisibilizada de antemano por el dispositivo de control migratorio. Esa *belleza* de la tecnología vigilante y el diseño web esconde la rugosidad y la diversidad de movilidades y opciones de vida en esos paisajes.

El puente pretendió instalar una dinámica de conectividad oficial, entendida como lugar de inscripción militar, en un espacio donde, pese a los colonialismos, ha existido históricamente una intensa relación entre uno y otro lado de las fronteras, en zonas donde aún no se estima con certeza el linde, como en los montes Tumuc Humac, donde confluyen Brasil, Surinam y la Guayana Francesa.[24] Allí, la lógica fronteriza estatal cohabita con otras lógicas de conectividad sostenidas por las comunidades de la selva. Entonces se trata, sobre todo, de juzgar la forma opaca de subsistir (incluso de aquellas comunidades no vinculadas directamente con el crimen).[25] No se requiere

habitar el crimen sino el margen para ser marginales/marginados.

Muro y *puente* exigen la consideración de las escalas naturales, las simbólicas y las gubernamentales en el tamiz de construcción de una realidad compartida. Finalmente, la frontera es eso, un horizonte compartido desigualmente (Letniowska-Swiat. 2012). Aunque la escala económica es un medidor persistente, el efecto colectivo en su dimensión histórica y la manera en que se hace memoria oficial y extraoficial de la conducta humana civilizada, no se alcanza a intuir. Después de todo, la historia geopolítica reciente se ha marcado por la consolidación de muros dramáticos en el mundo, como el que Israel impuso sobre Palestina o el que Estados Unidos impuso a México; todo ello ocurrió después de la caída del de Berlín el cuál se consideraba la atrocidad más grande de las divisiones del mundo post Segunda Guerra. Curiosamente, el mundo ahora se piensa más, a partir de los muros, que de las fronteras. El acumulado emocional que circula en las imágenes oficiales del muro de la frontera norte de México tiene un registro altamente banalizante, de carácter representacional, que no logra anidarse en experiencias específicas y concretas, sino en caracterizaciones gubernamentales homogeneizantes. Ese canon se extiende hacia otras estructuras con la misma densidad simbólica (como el puente del Oyapock) que se alzan de manera invisible pero altamente fragmentaria, alertando rupturas, dolor y duelo social con sus consecuentes proyectos de subversión y resistencia.

Volver para contemplar, el paisaje pese al *muro* y al *puente* en la frontera

"Las lágrimas rompen el hechizo que el sujeto lanza a la naturaleza" afirmó Byung Chul Han (2015, 39). Quizá una apropiación política del dolor (y no del temor) pueda reposicionar en algo la sensibilidad adormecida sobre los paisajes de las fronteras. El muro ya instituye una herida, y el puente no significa enteramente una sutura, sino una selectiva administración del contacto, un dispositivo de evitación. El tipo de imágenes oficiales visitadas en formatos digitales no da tiempo para contemplar qué tipo de sensibilidad entrañan, en cambio "hechizan" bajo el efecto estabilizador de la pantalla acerca de una globalización controlada. Así, la frontera se habita desde emociones particulares de rechazo: la repulsión y el asco, que no tienen que ver con el dolor, sino con la concreción de una barrera que prefigura lo incontaminante. Pero el dolor distanciado del orgullo ideal de nación blanca –evidente en los discursos de Estados Unidos, por ejemplo, encarado desde las políticas de expulsión– encarna otra experiencia de límite. El dolor del *otro lado,* el de los marginados, no tiene que ver con un imaginario solamente, ni con un pretexto esencialista como fetiche identitario de la miseria, sino con una experiencia de vida que no logra ser compartida por las diferentes colectividades del sur, y que por tanto, debe asumirse como un asunto político.

Aquí la pregunta que surge es qué hacen el *muro* y el *puente* en la frontera. Y qué se puede hacer (qué podemos hacer en un reparto social desigual de lo sensible) a pesar de ellos.

La mirada vigilante deja claro que la frontera se percibe, se inscribe y se narra a partir de un denso sistema de encuadres, busca crear un escenario donde la vida no se permite fuera de la frontera. Un primer paso que contradiga esa sensibilidad mutilada consiste en amplificar el sentido de la imagen, llevarla fuera de esos ejes de vigilancia que son el *puente* y el *muro*, entender la complejidad de estas fronteras no como instancias informativas, *studium*, sino como un principio afectante imperceptible a primera vista, como *punctum* volviendo a Roland Barthes (2018),[26] yendo más allá del campo de control, al paisaje. Se trata de observar lo que pasa fuera del encuadre de la imagen enfocada por los esquemas de seguridad, el lugar donde la vida sigue su curso sin una retícula vigilante, algo similar al fuera de campo que Trinh T. Minh Ha (1989) enseña en la aparente quietud del paisaje de las geografías colonizadas. Se trata de ir hacia lo que la imagen no contiene de manera evidente, pero sí como potencia (de lo imprevisible), su propio movimiento. En vez de seguir buscando en las imágenes estatizadas del *muro* y del *puente*, hay que salir de ellas y comprender toda la complejidad sensible que suscribe su estética. En el vasto campo de la creatividad política hay imágenes diversas que se han concentrado en denuncias, canciones, murales y también prensa crítica, no obstante, como Sarah Ahmed afirmó, "existe una conexión entre la sobre-representación del dolor y la imposibilidad de representarlo" (Ahmed, 2016, 50). En este sentido, el dolor dispuesto en el plano de lo político implica comprender que hay un umbral de silencio, de desconocimiento, que en algo se solventa a través de un ejercicio de empatía, pero sobre todo de escucha; no se trata de actuar a partir de "lo que se sabe" sino de lo que se *puede* conocer. Lo problemático entre norte y sur no es en sí el *otro*, sino la descripción de *su cultura*, empleando el término de Clifford Geertz, es decir, el acceso a/de la imagen y la imaginación asentada sobre ella.

Me detendré en dos materiales particulares lanzados oficialmente como documentales (por su tono específico de denuncia) hechos también por varones blancos (uno estadounidense y otro francés), pero con un sentido opuesto al de la dominación, en cuyo contenido se entraña un contrapeso reflexivo al lenguaje oficial.

American Scar, del estadounidense Daniel Lombroso, fue emitido mundialmente en mayo de 2022 a través de la plataforma web del magazine *New Yorker.*[27] El video inicia con el documentalista, una suerte de testigo, alzando su brazo para dirigir un dron con el cual espera ampliar la mirada sobre el impacto de la construcción del muro fronterizo bajo las prescripciones del gobierno Trump. Algunas tomas aéreas enseñan un grupo de bisontes dirigiéndose hacia alguna parte, un plano de montañas desérticas en un campo vasto y silente, y el muro que se extiende como una cicatriz a lo largo del encuadre. De repente una gran explosión reacondiciona

súbitamente el entorno y lo que era contemplado con cierta quietud se torna incómodo y punzante, *punctum*. Una y otra vez el sonido de cada detonación en diferentes momentos alerta que se trata de un método para preparar el terreno físico donde se clavará el *muro*. De cierta manera, la explosión y la devastadora secuencia de video, delatan que no se trata sólo de una imagen, sino de una situación invisibilizada que está saliendo a la luz, la está delatando. Daniel Lombroso habla con autoridades policiales y ambientales, y se acompaña del conservacionista Myles Traphagen, visiblemente conmocionado por el efecto de las explosiones que preparan el territorio salvaje para el muro. Hacia el final del reportaje, Lombroso se sienta en medio de un cañón artificial, producto de detonaciones consecutivas, redibujando imaginariamente la continuidad del proyecto del *muro,* Proyecto que denuncia enfáticamente. Con ese gesto busca delinear un poco mejor la memoria de la destrucción como algo inasimilable para la escala humana contrapuesta a la estructura geológica milenaria (Fig 7). Unos minutos después, el video de 13'40" termina con una sentencia súbita: *By the way walls don't work*.



(Fig 7) Fotograma del muro en el desierto. Daniel Lombroso, *American Scar,* 2022. https://www.youtube.com/watch?v=Cx71C4iguuk

La imagen-movimiento no da tiempo para atender la relevancia emocional de cada fotograma que circunda el *muro,* logrados con tecnología de alta definición, simplemente se van acumulando junto a sus sonidos y las descripciones del autor en cada plano-secuencia. Algunos fotogramas alertan que el contenido no está en el video, sino en lo que lo excede. El muro continuará. Estamos ante la potencia de una imagen de la impotencia. Esa es la forma visual del dolor. El *punctum* no sólo es un rasgo visual, también es temporal, se trata de denunciar algo que pasó, algo que está pasando y sobre todo, lo que está por suceder. En el documental no hay forma

de detenerlo, por eso el documental en sí mismo no tiene potencia política, no tiene agencia transformadora en la imagen misma. Su mensaje debe ser interpretado y apropiado. De ahí que las imágenes no sean capaces de capturar el fondo político de alguna verdad, pero su uso y apropiación en la vitalidad social, y sobre todo, política, sí incide en la configuración de ella. Socialmente las emociones dramáticas se integran en la vida, en la imprevisibilidad, en la imaginación, en la creatividad, son falibles de localizarse políticamente como fuerzas emocionales de transformación. Informarse no es suficiente. El dolor que busca transmitir Lombroso infiere su esfuerzo imaginario y empático con todo lo no humano, se centra más en el paisaje. La frontera va más allá de la política; coloca las claves de las políticas más allá de la política misma, de ahí la relevancia de su dimensión estética, no como una conducta desviada hacia lo bello, sino hacia el fondo de la implicación de esas imágenes en los paisajes de las memorias que crean sesgos de identidad, de memorias dispersas o aquellos que se calcifican en la historia oficial.



(Fig 8). Fotograma inicial de *La Loi de la Jungle,* Phillipe Lafaix, 2003.

La topografía sensible también intuye los cuerpos que se resguardan conflictivamente en esos paisajes. El documental *La loi de la jungle* de Phillipe Lafaix, emitido en 2003 y ganador del Premio a Documental en el Festival Internacional de Filmes sobre el Medio Ambiente en París, y ganador a Mejor Filme por los Derechos del Hombre CinéEco en Portugal, inicia con un fondo negro neutro y un gran estruendo provocado por el despegue del Arianne que va iluminando el título "La ley de la jungla" (Fig 8). La Guayana Francesa se lee en una elipsis: selva y tecnología

espacial. El filme buscó visibilizar el abuso de la autoridad oficial y el de grupos al margen de la ley sobre las poblaciones irregulares, sesgadas hacia la clandestinidad y la prostitución, mientras los entornos de comunidades originarias se ven dramáticamente afectados. En 53 minutos se escuchan relatos de autoridades oficiales metropolitanas totalmente ignorantes de los sucesos en la selva; autoridades departamentales rebasadas por las violencias del Oyapock y centralizadas en la capital, sumidas en el miedo y la resignación; así como poblaciones transfronterizas, familias en búsqueda de ayuda, propietarios mineros, conductores de piraguas, comunidades indígenas y *orpailleurs* quienes comentan las experiencias de tortura que vivieron o de las que fueron testigos mientras su relato profundiza una corporalidad propia de la experiencia de ese mundo clandestino.

La clandestinidad va tomando forma a través de prácticas y cuerpos que padecen diferentes crímenes. Hachazos en la cabeza, golpes, tiros de armas de fuego, caletas y depósitos ilegales de armamentos y otras narraciones dan cuenta de las complejas redes económicas y sociales para las que trabajan los garimpos sin que se sepa quién comanda semejantes violencias. Los dirigentes de estas organizaciones al margen de la ley figuran como espectros en los relatos de la violencia. Más adelante, un antiguo *orpailleur* en su hamaca narra la experiencia de tortura a la que fue sometido. Mientras escenifica los impactos no habla del dolor, habla de todo lo que su cuerpo soportó:

> À Dorlin, j'ai été pris par le groupe de Rasta, ils m'ont emmené à son campement, moi et d'autres Brésiliens. Paulista, Irmao, beaucoup de gens. Ils prenaient tout le monde. Au campement, ils nous ont battus. Ici, c'était Soupé. Il a attaché mes mains et mes pieds et m'a mis une cigarette ici. Il a entièrement brûlé ici. Et moi, je ne pouvais rien faire, j'étais couché par terre. Il a dit qu'il fallait qu'elle brûle entièrement là, et c'est ce qui s'est passé. Ici, j'avais les jambes tout enflées. Soupé. c'est lui. Vous voyez ces taches? Il frappait là, là, et là. Me bras, ma tête ont été tout coupés, plus de neuf trous sur ma tête. Des épines enfoncées dans tous mes doigts, ici, ici...Il y a la marque d'une épine qui est sortie par là. Ca rentrait ici et ressortait par là. J'en avais partout sur le corps. Mon dos est tout taché à cause des coups de bâton. Ils m'ont mis un bout de bois dans la bouche. C'est absurde, ce qu'ils ont fait. Même aux bêtes féroces, on ne fait pas ça..[28]
>
> En Dorlin yo me escapé, después de ser capturado por el grupo de Rasta, quienes me llevaron a su campamento, a mí y a otros brasileros, Paulista, Irmao, mucha gente. Ellos se llevaron a todo el mundo. En el campamento nos pegaron. Aquí fue Soupé, él ató mis manos y mis pies y colocó un cigarrillo aquí (señalando una cicatriz en el centro de su pecho) y lo dejó quemar "tsssss". Yo no podía hacer nada, todo atado y tendido sobre la tierra. Él dijo: hay que dejar que todo ese

> cigarrillo se termine ahí. Yo no podía hacer nada, estaba en el suelo. Y aquí, mis piernas, las tenía todas lastimadas (las señala). Soupé. ¿Ve estas cicatrices? Él me pegó aquí, y aquí y aquí (señalando diferentes partes de las piernas), mis brazos, la cabeza toda cortada (señalando cada parte del cuerpo). Espinas clavadas en todos mis dedos (señalando la punta de cada dedo de la mano). Hay una marca de una espina que ha entrado aquí y ha salido por acá (señalando el dedo meñique). Mi espalda está llena de cicatrices por los golpes. Me pusieron un palo en la boca para no cerrarla. Es absurdo todo eso que hicieron. Ni siquiera a las bestias más feroces se les hace eso.

Una vez más, la imagen ha desplazado el rostro del perpetrador y se ha desenmascarado el testimonio de la víctima. Su formulación del dolor es legítima y al parecer, es un superviviente, no sólo en la instancia biológica sino política, porque sigue irrumpiendo todas las formas de control en la frontera. Estos testimonios no son documentos de evidencia, sino instancias de supervivencia, donde la disputa por la vida asume la fuerza material y corporal de la memoria.

Ahora bien, estas imágenes no extraen información sobre un sujeto desprevenido, sino de un sujeto otrora clandestino quien comparte su relato de dolor y lo devuelve en narración a un colectivo imaginado como público. La manera cómo los entrevistados encaran la cámara, la cual siempre intimida, también da cuenta de la necesidad de exteriorizar el dolor propio, privado, el dolor de la experiencia que ya pasó y del cual sólo queda la cicatriz, el recuerdo y, como es frecuente en contextos de rotunda violencia, el trauma. Sara Ahmed afirmó que "la soledad aparente del dolor es la que hace que haya que revelárselo a otra persona que sería testigo". Se trata pues de un dolor que importe, que se imprima como memoria. Así, un ejercicio etnográfico robusto, como el de este material, señala que a través del relato se podría dar un rostro, no al clandestino, sino al padecimiento de la clandestinidad. El dolor no se encara políticamente a través de la herida como una amalgama impuesta en una biografía, sino a través de la herida como un soporte de distinción. Es decir, con su particularidad, con su especificidad, con su propio relato de afectación y sanación.

El dolor aquí no infiere un lamento que condiciona la identidad subalterna; no se trata de una condición esencial y paralizante propia del estatuto de víctima. Dar la vuelta al discurso de rechazo y de control promovido por Estados Unidos y Francia no implica encasillar como víctimas a quienes fueron llamados criminales. Esta inversión sólo utilizaría el dolor como móvil de la economía mundial tanto del humanitarismo como del propio crimen (Fassin, 2016).[29] Las economías ilegales de frontera funcionan gracias a una administración particular de la imagen y la narrativa del dolor, creando un campo emocional apto para condensar información sin legibilidad política, sobre todo en el relato mediático oficial y en la nota roja. Ello alerta de operaciones

sistemáticas también lideradas por contraposiciones entre masculinidades bélicas e impositivas del margen. El coyote, el traficante de drogas, el vendedor de armas, el tratante de blancas, el explotador de oro es un sujeto elaboradamente masculino que confronta al político y al policía, y a sus tecnologías, también sujetas a una particular masculinidad autoritaria; esto es válido incluso con la participación de mujeres. No se trata de las personas que llevan a cabo las acciones violentas, sino de la retícula en la cual tal performatividad de las violencias adquiere un sentido de empoderamiento. Ambas formas desviadas de la masculinidad occidental crean el dolor como campo de capacitación económica donde se supone existirá una afirmación política. Por eso la importancia de contraponer la gama de visiones masculinas sobre el espacio, y sin duda, aunque no lo alcanzo a hacer en este texto, de contraponer otras formas femeninas del mismo, no feminizadas.

Mientras el discurso oficial del *muro* y el *puente* funciona como un "todo armónico", los materiales de Lombroso y Lafaix enseñan sus propias paradojas. El problema radica en que las imágenes dominantes oficiales se buscan contrarrestar con otras imágenes que entran en un registro siempre inferior. No son imágenes liberadas del discurso, ni de los juegos de poder y los sujetos a los que aluden existen y resisten a pesar de ellas. Las imágenes no están vivas, los sujetos sí. Las imágenes actualizan un tiempo y un espacio específico en múltiples plataformas, los sujetos son siempre falibles de morir. Es visible también en estos dos contenidos cómo choca lo performativo con lo representacional. El efecto generalizado ante estos materiales puede ser de una condolencia efímera y en su grado más alto, un reconocimiento de porte humanitarista. Ello da cuenta que el reconocimiento mediático o académico no implica un reconocimiento social, un consenso ampliado y amplificado del *muro* y el *puente* como padecimientos fronterizos. Gestionar políticamente el dolor no implica solamente establecer políticas de control o mitigación, sino encarar como sociedad los niveles de afectación entre regiones, entre grupos culturales, entre especies.

Reflexión final

Un paisaje de frontera es una profundidad histórica, una fisura, una hendidura o simplemente una herida filtrada en todos los estamentos de la cultura de globalización, capaz de sostener íntegra su potencia poética (Glissant, 2019; Anzaldúa, 2016). No se puede chocar contra la Unión Europea sin chocar contra Estados Unidos, porque no se trata de particularidades estatales, sino de nodos históricamente dominantes conectados por las herencias de las antiguas dinámicas de la administración colonial y, por lo mismo, configurados como ejes de exclusión en el denso entramado del sistema mundo. Y sin embargo, el paisaje de frontera se configura como un nicho

de transformación política que inicia por una reorientación estética –sensible y crítica en todas las dimensiones de la vida. Es evidente que el *muro* y *el puente* definen los contornos extremos de América Latina, pero no la atraviesan por igual, no "duelen" igual. De ahí la importancia de politizar el dolor, darle el carácter específico a cada intensidad, de conmoverse con lo que parece lejano, o distante, o lo que ni siquiera "pertenece" pero que tiene alguna correspondencia.

Las correspondencias en las fronteras México-Estados Unidos y Guayana Francesa-Brasil se pueden organizar al menos en cinco aspectos: a) Ambas fronteras albergan políticas de selección, exclusión y expulsión frente a población indeseada, marcadamente empobrecida proveniente del sur global. b) Su forma de colonización fue tardía frente a sus centros de poder y desde entonces se han condicionado imaginariamente como entornos distantes, iniciando por la mirada de presbíteros y expedicionarios que poco a poco fueron orientando un tipo de salvajismo tanto en lo inhóspito como en lo exuberante.[30] c) Los significantes de selva y desierto, como nominación de espacios vacíos de complejidad social, han sido determinantes en su resignificación estratégica para diferentes usos de experimentación socio-ambiental. Por ejemplo, los usos exploratorios de la tecnología aeroespacial– en el Centre National de l'Espace en Kourou o las estancias de entrenamiento de astronautas estadounidenses en los desiertos de Sonora, donde se gasta en exceso cantidades importantes de agentes contaminantes, contrastan con la creación de zonas de reserva ambiental, como la Reserva del Pinacate en México, y el Parque Amazónico de Guayana Francesa.[31]d) Ambas fronteras concentran campos y prácticas de adiestramiento militar de las potencias con que colindan. e) Los dispositivos que controlan la frontera (muros y puentes fronterizos) han generado impactos bióticos y sociales de fragmentación, sin embargo, las comunidades transfronterizas sostienen la vida entre y pese a la frontera, y la articulan como una zona de tránsito y convivencia.[32]

En el acto de relatar, de actualizar el recuerdo doloroso y de seguir insistiendo en una condición clandestina para llevar la vida en el camuflaje de la selva, hay poética. En la aridez del desierto y el paso silencioso de diferentes especies vivas desafiando uno y otro lado de un *muro* absurdo, hay poética. Es central recuperar una relación con las zonas fronterizas, como algo más parecido a una *territorialidad itinerante* anterior al modelo colonial donde, según Achille Mbembe

> (…) entre distintas entidades políticas podían desplegarse verdaderas zonas grises sobre las cuales no había control directo(...) iban de la mano del principio de dispersión y de desterritorialización (Mbembe, 2016, 167).

Esta configuración no se ha perdido, resiste de manera opaca, y posibilita comprender el paisaje como el espacio negado del *muro* y *el puente*. Wendy Brown (2015) comprende la funcionalidad de estas estructuras de control como "organizadores de paisajes psíquicos humanos que generan

identidades culturales y políticas", sin embargo, no puede interpretarse completamente a la frontera como un espectáculo, como afirma la autora. Esta sentencia sólo tiene sentido cuando se mira desde el norte, incluso con la visión humanitaria, que no deja de ser espectacularizante. Hay desde el sur, en los testimonios encarnados por los garimpos del Oyapock e incluso en el testimonio de Myles Traphagen, asuntos más urgentes y materialidades cuyo contacto se aparta de la espectacularización promovida por los discursos oficiales. Trayendo la distinción de Guy Debord (1994) para este caso, el espectáculo no serían las imágenes de dispositivos de control que saturan el imaginario migratorio, sino las relaciones sociales, entre políticas del norte frente a poblaciones del sur global, mediadas en las imágenes de las fronteras como fisuras y no como estamentos de distinción.[33] Esto es entender el muro como relación social. Aquí, las imágenes de las estructuras de frontera imponen un orden visual antes que informar sobre la complejidad del espacio fronterizo.

La idea de que el norte es supuestamente mejor, por su supuesta evolución, compaginada con la idea de desarrollo desigual, con más tecnología, con mejores garantías para sostener la calidad de vida es verdad sólo parcialmente. Su bonanza se sostiene en un desequilibrio sistemático que requiere más la diferencia que la distinción; una porción beneficiada en detrimento de otra. Immanuel Wallerstein comenta que "la mejora del nivel de vida se ha convertido en un mito fundamental de este sistema mundial, sostenido tanto por medio de juegos aritméticos como de la invocación de tecnologías del universalismo y el racismo-sexismo" (Wallerstein, 2015, 244). Entonces sigue predominando esa idea en la cual "necesitamos" ser occidentales para ser modernos, ahora también "necesitamos estar en el norte". No obstante, la modernidad no es una imagen, ni un lugar, ni enteramente un tiempo histórico, conviene entenderla como una retícula que domina la sensibilidad; actúa en dimensiones espaciales, ideológicas y temporales, sobredeterminando las profundidades de mundo.

Una estética situada en lo político es necesaria para anteponer esas inercias. Volviendo a los términos de Wallesrtein, ante la geopolítica, que sería el modo predominante de las políticas que rigen el mundo, se debe inspeccionar su contra-cara, la de la *geocultura,* el modo complejo en que se imbrica la participación de muchas culturas en un grupo humano y de un grupo en muchas culturas. La instancia del paisaje en su acepción poética, no moderno-colonial, propone un acercamiento más integrador. Así lo enseñan las comunidades transfronterizas de uno y otro lado en las dos fronteras abordadas, cuya forma cultural múltiple prefigura la idea de cultura como estamento de distinción partiendo de sensibilidades específicas. La batalla cultural en la frontera se ha tornado una batalla ética (est-ética, si se quiere). Lo que está en el centro del abismo entre norte y sur es la renuncia o la incapacidad ética para sensibilizarse ante el "otro", un otro con *o*

minúscula, un pueblo con *p* minúscula, de plebe, de pobre. No se trata de impulsar entonces una "estética de la pobreza o de la miseria", sino una estética, una sensibilidad que puede hacerse visible y perceptible, a pesar de la precarización de los sujetos excluidos.

Subvertir la dimensión actual de la geopolítica de frontera entre norte y sur en América Latina no impone (políticas y límites), ni expone (a la precariedad a comunidades excluidas), más bien dispone un marco de interacción relacional en espacios que antes se creían vacíos, vaciados. "De uno a otro los lugares se repiten, no hay límite para la Relación", afirmó Édouard Glissant, mientras sugería que los paisajes "no son simples decorados, aunque fueran complacientes, sino verdaderos personajes que intervienen en el drama de las relaciones con el otro" (Glissant, 2019, 62-69). El otro del *desierto* no es la *selva,* estos dos entornos vivos y activos en la historia de América Latina conjuran un *lugar común* de dolor y duelo y entrañan como principio de *lo común* la poética natural de la subversión en sus pueblos. Pese a todas las violencias, pese a todas las dolencias, se trata de una instancia de emancipación y acompañamiento visible en reflejos y en ecos, un lamento o una instancia de silencio reverbera de la *selva* al *desierto* y viceversa. Mientras una mirada totalizante y paralizante del mundo se impone hay membranas que la contradicen y la quiebran para dar cuenta que no se trata del "control del mundo" sino de lo apabullante que es intuir su "descontrol". Todo esto indica que la fuerza poética que sutura el norte y el sur no es una imagen, sino una forma politizada de imaginación.

Notas

[1] Universidad Nacional Autónoma de México UNAM. Programa de Becas posdoctorales. Becaria del Instituto de Investigaciones Estéticas IIE, asesorada por Rían Lozano de La Pola (fase 1) y Déborah Dorotinsky Alperstein, (fase 2) en todas las actividades académicas realizadas.

[2]No obstante, la frontera de Guayana Francesa, tanto con Brasil como con Surinam, para el campo académico y gubernamental de Francia ha sido un histórico punto de exploración y reflexión, de larga tradición colonial y con una importante observación desde el ámbito científico social, geográfico y ecológico. Por lo tanto, es importante situar la ausencia de estudios de esta frontera desde la mirada latinoamericana debido a un olvido histórico en la relación con la Guayana Francesa, en gran medida motivada por su condición de departamento ultramarino francés anclado en la Amazonía (Landazábal, 2018; 2019; Police, 2010).

[3] La noción de 'intimidad' que manejo tiene que ver con la asociación que hace Alejandro Castillejo Cuéllar sobre los cuerpos de los desaparecidos, quienes se exponen a una experiencia social yuxtapuesta en la dimensión íntima (la de las narrativas de los familiares que los extrañan) y la de la alteridad radical (como sujetos en extremo victimizados pero neutralizados en una narrativa informativa, de cifras, estatal, de prensa, en fin). Este texto no toma el caso específico de las desapariciones, pero refiere a un cúmulo de sujetos tratados con ese doble racero. Véase (Castillejo Cuéllar, 2020).

[4] Durante el periodo de G. W. Bush se radicó la normativa específica en 2006 de base antiterrorista para construir el muro ; Barack Obama tuvo una política anti-inmigratoria más selectiva que Trump.

[5] Véase *CS.Pan 2* Bill Clinton on Illegal Immigration at 1995 State of the Union. Consultado julio de 2022.

[6] En esto ha sido reconocida la serie cinematográfica *Alien* de Dan O'Bannon y Ronald Shuset, cuya versión primera surgió en 1979 con tres versiones más, la última *Alien Resurrection* en 1997, las series televisivas entre 2007 y 2017 y finalmente, la serie web en 2019 *Alien Isolation.*

[7]Véase USA:Illegal Immigration Becomes Republican Capaign Issue. Dec 6, 1996. https://newsroom.ap.org/editorial-photos-videos/detail?itemid=6f2aa6d7cebc42970c5dd5ee84e6ac15&mediatype=video&subClipIn=00:00:00&subClipOut=00:03:41

[8] Tomado de *Associated Press-Archive*. Disponible en línea http://www.aparchive.com/metadata/view/6f2aa6d7cebc42970c5dd5ee84e6ac15?subClipIn=00:00:00&subClipOut=00:03:41. Consultado en julio de 2022.

[9] Véase 'Border Patrol History' en https://www.cbp.gov/border-security/along-us-borders/history (Consultado mayo de 2022)

[10] El informe comenta que esta acción fue señalada como una continuidad del Muro de Berlín. Frank D. Bean, et al. *Op. Cit*

[11] Véase, US. Department of Justice Office of the Inspector General. *Background to the office of the Inspector General investigation* https://oig.justice.gov/sites/default/files/archive/special/9807/gkp01.htm. Consultado julio de 2022.

[12] *Ibidem.*

[13] Us Goverment Information Data. *Secure Fence Act of 2006*. https://www.govinfo.gov/content/pkg/PLAW-109publ367/pdf/PLAW-109publ367.pdf Consultado mayo de 2022.

[14] Ed Lavandera. 'Work has stopped on Trump's border wall. See how it looks now'. *CNN News,* 2021. https://www.youtube.com/watch?v=q1fT_dEgoqg .Consultado julio de 2022.

[15] PBS News Hour. 'President Trump addresses illegal immigration in the State Of The Union', 2019. https://www.youtube.com/watch?v=1Ju1CSpFNQQ. *Traducción propia.* (Agradezco a Shadi Rohana la revisión de traducción de los apartados en inglés).

[16] Véase *Homeland Security Department*. https://www.dhs.gov/blue-campaign/espanol . Consultado Agosto de 2022.

[17] Véae U.S. Custom Border Protection. *2022-2026 U.S. Border Patrol Strategy* https://www.cbp.gov/sites/default/files/assets/documents/2022-Jun/USBPStrategy%20-%20FINAL.pdf . Consultado julio de 2022

[18]"The designs were constructed to the Border Patrol's requirements. CBP Acting Deputy Commissioner Ronald D. Vitiello'. *Frontline Magazine.* https://www.cbp.gov/frontline/border-wall-prototype-designs *Trad. Propia.* Consultado julio de 2022

[19] Legislation Française. 'Décret n° 2008-71 du 22 janvier 2008 portant publication de l'accord de partenariat et de coopération entre le Gouvernement de la République française et le Gouvernement de la République fédérative du Brésil en matière de sécurité publique, signé à Brasilia le 12 mars 1997' https://www.legifrance.gouv.fr/jorf/article_jo/JORFARTI000017981221 Consultado mayo de 2022

[20] Web de la Direction Générale des Territoires et de la Mer de la Guyane. https://www.guyane.developpement-durable.gouv.fr/la-deal-guyane-r309.html Consultado junio de 2022.

[21] Sección dedicada a Entornos naturales y Paisajes, en la Direction Générale des Territoires et de la Mer de la Guyane. https://www.guyane.developpement-durable.gouv.fr/milieux-naturels-et-paysages-r272.html Consultado junio de 2022.

[22] Página oficial *De Miranda associati* https://www.demiranda.it/?page_id=262&lang=it Consultada Junio de 2022 y Página oficial de *Structurae* https://structurae.net/fr/ouvrages/pont-sur-l-oyapock Consultada Agosto de 2022.

[23] Senado Francés. Projet de loi accord France-Brésil en vue de l'établissement d'un régime spécial transfrontalier concernant des produits de subsistance entre les localités de Saint-Georges de l'Oyapock (France) et Oiapoque (Brésil) https://www.senat.fr/rap/l15-552/l15-552.html#toc12. .

[24] En la cadena montañosa Tumuc Humac confluyen Brasil, Surinam y Guayana Francesa sin una frontera bien delimitada. No obstante, funciona como una mitografía de la colonización en la selva (Le Tourneau, 2021: Crévaux, 1818, 385-417).

[25] 'La aparición de esta infraestructura no significará necesariamente un acercamiento entre las poblaciones vecinas, en cambio reforzará esta zona como un *pasaje* de control entre Brasil y la Guayana'. *Trad. propia.*. Web oficial Observatoire Hommes et Melieux https://ohm-oyapock.in2p3.fr/gouvernance. Consultado agosto 2022.

[26] La interpretación de Roland Barthes por Byun Chul Han también es esclarecedora: El *punctum* es el remanente resistente que queda tras la representación; es lo corporal, lo material, lo afectivo, lo inconsciente; es más, *lo real* que se opone a lo *simbólico.* (Han, 2015*,* 58).

[27] Agradezco a mi amiga y bióloga Sabine Coudney por avisarme de este material.

[28] En Phillipe Laifaix, *La loi de la jungle.* 2003. 24'-26'.*Traducción propia.* https://www.dailymotion.com/video/xg051

[29] Véase también la reflexión de Arthur Kleinman, quien afirma cómo el sufrimiento colectivo hace parte de la economía política mundial. Véase 'A Passion for Society: Social Suffering, Social Science and Social Care' https://www.youtube.com/watch?v=ExktndWB5IM&t=229s

[30] Esto puede consultarse en las crónicas jesuitas del siglo XVI, comunes a ambos espacios. Véase Ignacio del Río. Breve historia de Baja California Sur. Ciudad de México: COLMEX, 2000 y Yannick Le Roux "Loyola, l'habitation des jésuites de Rémire en Guyane française", In Situ 20 | 2013, Online since 14 February 2013, connection on 23 July 2022. http://journals.openedition.org/insitu/10170

[31] Para eventos del Arianne, en el caso francés, véase https://www.arianespace.com/. En el caso de México, algunos eventos de entrenamiento de aterrizaje se siguen presentando en el Pinacate y en el punto conocido como Rocky Point. Véase https://rockypoint360.com/nasa-looks-to-pinacate-biosphere-to-prepare-astronauts-for-mars-mission/

[32] Véase el Reporte del Senado Francés 'Les forces armées en Guyane: souveraineté et protection des ressources naturelles' https://www.senat.fr/rap/r20-295/r20-295-syn.pdf. Para el caso de México, véase el reporte 'The US Army on the Mexican Border: A Historical Perspective' en https://www.armyupress.army.mil/Portals/7/combat-studies-institute/csi-books/Matthews_op22.pdf

[33] 'El espectáculo no es un conjunto de imágenes, sino una relación social entre personas mediatizada por imágenes'. (Débord, 1994)

Bibliografía

Ahmed, Sara. *La política cultural de las emociones*. Traducido por Cecilia Olivares Mansuy, PUEG-UNAM, 2016.

Anzaldúa, Gloria. *Borderlands / La Frontera.* Traducido por Carmen Valle, Capitan Swing, 2016.

Army Press USA. "The US Army on the Mexican Border: A Historical Perspective." Combat Studies Institute, https://www.armyupress.army.mil/Portals/7/combat-studies-institute/csi-books/Matthews_op22.pdf .

Azoulay, Ariella Aïsha. *Historia potencial y otros ensayos*. Traducido por Marcela Torres Martínez y Romy Malagamba Steffen, Taller de Ediciones Económicas, 2019.

Barthes, Roland. *La cámara lúcida*. Traducido por Joaquim Sala-Sanahuja, Paidós, 2018.

Bean, Frank D., et al. *Illegal Mexican Migration & the United States/Mexico Border: The Effects of Operation Hold the Line on El Paso/Juárez*. Population Research Center, The University of Texas, 1994. HSDL, www.hsdl.org/?abstract&did=437743

Benoit, Sebastien. *Henri Anatole Coudreau (1859-1899): Dernier explorateur français en Amazonie*. L'Harmattan, 2000.

Brown, Wendy. *Estados amurallados, soberanía en declive*. Traducido por Antoni Martínez-Riu, Herder, 2015.

Butler, Judith. *Marcos de guerra: Las vidas lloradas*. Traducido por Bernardo Moreno Carrillo, Paidós, 2010.

Costantini, Dino. *Mission civilisatrice: Le rôle de l'histoire coloniale dans la construction de l'identité politique française*. La Découverte, 2008.

Crevaux, Jules. "Voyage en Guyane." *Bulletin de la Société de Géographie*, vol. 16, no. 6, 1818.

Débord, Guy. *La sociedad del espectáculo*. Naufragio, 1994.

Del Río, Ignacio. *Breve historia de Baja California Sur*. COLMEX, 2000.

Didi-Huberman, Georges. *Pasar cueste lo que cueste*. Shangrila Textos Aparte, 2018.

Fanon, Frantz. *Los condenados de la tierra.* Fondo de Cultura Económica, 2019.

Fassin, Didier. *La razón humanitaria: Una historia moral del tiempo presente.* Prometeo, 2016.

García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo, 1990.

Glissant, Édouard. *Filosofía de la Relación: Poesía en extensión*. Traducido por Sol Gil, Mil Uno, 2019.

---. *Traité du Tout-monde.* Gallimard, 2022.

Han, Byung-Chul. *La salvación de lo bello.* Traducido por Alberto Ciria, Herder, 2015, pp. 39-47.

Hervé Thery. "France-Brésil: Un pont géopolitique." *DiploWeb Magazine,* 20 jun. 2011, www.diploweb.com/France-Bresil-un-pont-geopolitique.html

Landazábal Mora, Marcela. "Trincheras, espacios selváticos y resistencia: Mirando con las fotografías de Miquel Dewever-Plana en la Guayana Francesa." *De Raíz Diversa,* vol. 6, no. 11, 2019, pp. 129-150, https://revistas.unam.mx/index.php/deraizdiversa/article/view/69852.

---. "Escotomas, orpaillage, prostitución y otras patologías en el Caribe amazónico." *Revista de Arte Ibero Nierika,* no. 14, 2018, pp. 33-48, https://nierika.ibero.mx/index.php/nierika/article/view/210.

Le Roux, Yannick. "Loyola, l'habitation des jésuites de Rémire en Guyane française." *In Situ*, no. 20, 2013, journals.openedition.org/insitu/10170.

Le Tourneau, François-Michel. "Peut-on traverser les Tumuc Humac? Réflexions autour de la configuration historique et géographique de l'extrême sud de la Guyane." *Confins*, journals.openedition.org/confins/12476.

Letniowska-Swiat, Sylvie. "Oyapock, un pont trop loin? Un pont pour quoi?" *Géoconfluences*, abr. 2012, geoconfluences.ens-lyon.fr/doc/typespace/frontier/FrontDoc6.htm.

Mbembe, Achille. *Necropolítica*. Melusina, 2006.

---. *Crítica de la razón negra*. Traducido por Enrique Schmukler, Futuro Anterior, 2016.

Mezzadra, Sandro, y Brett Neilson. *La frontera como método*. [Falta editorial y año; si es un libro, inclúyelos.]
Mirzoeff, Nicholas. *The Right to Look: A Counterhistory of Visuality*. Duke UP, 2011.
Police, Gerrard. *Eudorado: Le discours brésilien sur la Guyane française*. Ibis Rouge, 2010.
Rogoff, Irit. *Terra Infirma: La cultural visual de la Geografía*. CIEG-UNAM, 2014.
Said, Edward. *Cultura e imperialismo*. Traducido por Norah Catelli, De Bolsillo, 2019.
Wallerstein, Immanuel. *Geopolítica y geoculturas: Ensayos sobre el moderno sistema mundial*. Traducido por Eugenia Vázquez Nacarino, Kairós, 2015.